

RAIMUNDO TELLERÍA

SAN PABLO DE LA CRUZ
Y LA FAMILIA LIGORIO-CAVALIERI
EN EL QUINQUENIO 1721-1726.

Hechos y Conjeturas.

SUMMARIUM.

Occasionem nactus novi operis historici, quo in trutinam redit biographia S. Pauli a Cruce eiusque vocatio ad missionarium Institutum in Ecclesia susci- tandum, volui comminus inspicere quinquennium 1721-1726, connodatum relationibus inter S. Paulum a Cruce et familiam Ligorio-Cavalieri: aliae quidem eiusmodi relationes nituntur factis indubiis, aliae vero coniecturâ plausibili, in posterum firmanda. Hac de causa:

1. - In prima articuli fractione describitur S. Paulus a Cruce, Montis Argentarii eremita, circumcinctus his locorum, rerum ac personarum adiunc- tis, quae illum reddiderunt aura populari conspicuum, praesertim apud locum dictum « Portum Herculis ».

2. - Huic subsequitur secunda articuli sectio, qua in lucem promitur D. Iosephus de Ligorio, S. Alfonsi pater, qui diuturna ac frequenti naviga- tione accedens ad Portum Herculis, ibidem populi favore notus mansit tan- quam triremium ductor ac militiae caput strenuum.

3. - Tertia dissertationis pars proponit S. Paulum a Cruce, translatum triremibus e Monte Argentario in portum Caietae (*Gaeta*), inde post 14 menses profectum usque ad planas Apuliae regiones, ubi in oppido Troiae adiit — ab eo invitatum — Rev.mum D. Aemilium Cavalieri, S. Alfonsi avunculum, a quo fuit benigne exceptus et de sua speciali Fundatoris vocatione apprime edoctus.

4. - Quoniam non semel adsertum fuit Rev.mum Cavalieri habuisse in votis sese Congregationi Passionis adscribere, ponderatur ac diluitur in quarta paragrapho haec adsertio simulque exponitur novis documentis status animi Rev.mi Praesulis ante eius obitum.

5. - Denique succinctis indicationibus alluditur ad partem S. Alfonso in his eventibus adiudicandam.

Dasde hace algunos años la benemérita Congregación de la Pasión alienta a sus investigadores para que, con nuevas luces de archivo, proyecten en las pantallas de hoy la figura rica y compleja de S. Pablo de la Cruz. Logro magnífico de tales aspiraciones puede considerarse la reciente biografía crítica del santo Fundador (1). Más que su valoración total me interesa de momento evocar un episodio de la narración: el de las relaciones del entonces ermitaño Pablo Danei y de su hermano Juan Bautista con el Rev.mo D. Emilio Cavalieri, obispo de Troia-Foggia y tío materno de S. Alfonso: relaciones históricamente ciertas que han de encuadrarse, para su mejor comprensión y desarrollo, en el quinquenio que corre de 1721 a 1726 y en las que cabe adivinar o insinuar una posible y aun probable intervención del padre de S. Alfonso y hasta del mismo santo.

Subrayo en el encabezamiento la adición « hechos y conjeturas », porque situándome en el plano de la historia no quisiera forzar los hechos cuando de la documentación por mí examinada se desprenden tan sólo indicios: pero aun éstos cobran interés, ora en sí mismos, ora como puntos de arranque o de apoyo para investigaciones ulteriores de colegas más afortunados. Con miras a las mismas me permito señalar dos archivos principales, a los que últimamente me he acercado: el parroquial de Orbetello, correspondiente al antiguo priorato de la misma, y el archivo comunal o del municipio, bastante completo y bien ordenado, donde se guardan muchos documentos relativos a los Presidios de Toscana, aunque no los que me acuciaban sobre los convoyes y galeras (2), tampoco registrados en el archivo de Estado napolitano. Por las razones antedichas y en bien de los sucesores abundarán mis indicaciones de archivo a lo largo de los cinco apartados, en que por razones de claridad se reparte el artículo.

I. - *El ermitaño-apóstol del Monte Argentario*

Primer hecho histórico: la presencia en las laderas del Monte Argentario del joven Pablo de la Cruz, cuyo hermano dejaré al margen del artículo por comodidad del relato. La configuración del paisaje geográfico prestaba marco singular a su llegada, porque según los biógrafos desembarcó al pie de la montaña finalizando ya el año 1721 y cumplidos por el santo los 27 años de su vida. Se patentizó una vez más que los servidores de Dios y muy especialmente los fundadores de familias religiosas las acunaron en lugares tal vez incómodos y humanamente pobres, pero ricos a lo divino, por lo menos si ante « los bosques y espesuras, plantadas por la mano del Amado » la reconocían y besaban en prenda de gratitud.

Efectivamente por el actual emplazamiento del eremitorio de S. Antonio, del santuario de la Presentación y del noviciado de

(1) E. ZOFFOLI, *S. Paolo della Croce. Storia critica*. Dos vols. Roma 1964-1965.

(2) También funciona la Biblioteca Municipal, pero carece de fondo sobre los presidios, fuera de un par de interesantes láminas que reproducen las fases del sitio de 1646, según luego indico en el texto.

S. José, los tres relicarios del Fundador, adivinamos sus reacciones de santo y aun de poeta ante el panorama que divisaba desde aquel balcón natural, aunque el interior de su morada fuese un tugurio. A su espalda lo rodeaba y defendía el collar de cerros, que señorea la cima del monte Telegrafo (635 mts.); ante sí, bajando por veredas selvosas, le cortaba el paso la albufera, de cuyo centro emergía el casco de Orbetello, enlazado por dos pasarelas o lenguas de tierra con los extremos opuestos: por el naciente con la llanada o «marmemma» toscana, por occidente con la franja costera del Argentario.

El Monte Argentario — hoy ayuntamiento único con tal denominación — era y sigue siendo una isla elipsoidal, cuyo eje mayor tiene en sus puntas respectivas sendos puertos, relacionados con S. Pablo de la Cruz: Puerto de S. Esteban (*Porto S. Stefano*), a dos leguas de Orbetello por el nordeste; y Puerto Hércules (*Port'Ercole*), a siete kilómetros de la misma plaza, con sus dos castillos roqueros frente a las playas del sur y del oeste. De Puerto Hércules y de su iglesia arciprestal de S. Telmo (*Sant'Erasmo*) se convirtió en feligrés S. Pablo de la Cruz, que con arresto juvenil y en alas de su celo en pro de sus hermanos bajaba desde su ermita al poblado por las numerosas trochas de montaña.

Porque — también como hecho histórico — en el fondo de ese escenario se perfila la silueta, exteriormente un tanto llamativa, del joven ermitaño que alterna sus días y sus horas de penitente contemplativo con sus primeros entrenamientos apostólicos. Por entonces, aunque sintiera en sí anhelos de Fundador y hubiera ya recogido por escrito los gérmenes de su futura obra, aparece en la Iglesia y ante la historia con su profesión de anacoreta. Más aún: la condición de ermitaño brinda la clave para determinar hechos decisivos de esta primera etapa de su vida pública, aclarados a la luz de los decretos sinodales. Aunque sean de fuera de Toscana, me referiré a los del segundo sínodo de Benevento (1698) (3) tanto porque con el concilio romano (1725) (4) adquirieron autoridad definitiva como porque, en lo sustancial, los de Benevento reflejaban ya los usos de otras regiones.

(3) *Synodicon S. Beneventanae Ecclesiae continens Concilia XX...*, cura Fr. Vincentii Mariae card. Ursini archiepiscopi, nunc Benedicti XIII, ed. 2ª, Romae 1725, p. 606-608: Concilium provinciale XV, an. 1698, tit. III: *De eremitis*.

(4) *Concilium Romanum...* celebratum an. 1725 a SS.mo PP. Benedicto XIII, Romae, 1725, p. 257-263: *Regole da osservare per gli Romiti*, destinati da' Vescovi alla custodia e servizio de' reitorij e chiese campestri». - En prenda de que tales estatutos u otros similares regían por todas partes puede leerse la relación que S. Alfonso obispo comunica en 1765 a la Santa Sede acerca de los ermitaños de su diócesis, a quienes congregaba anualmente en la catedral el día de S. Menna, honrado en S. Agueda de los Godos con iglesia propia. - *Lettere di S.A.*, III, 608.

Con todo en ambos casos, primero como arzobispo, luego como Pontífice, Benedicto XIII proclamó su voluntad de restituir a la categoría el prestigio de antaño, poniéndole ante los ojos en el capítulo primero de sus estatutos a los patronos S. Menna y a los beatos Gregorio papa y Juan de Tufaria. Los restantes diez y siete capítulos especifican los requisitos que vemos observados, por su parte, en la carrera anacorítica de S. Pablo de la Cruz: examen previo y aceptación por el obispo, hábito y capucha distintos de los usados por los regulares (5), distancia de otros eremitorios y cifra máxima de dos moradores en cada uno, contabilidad de sus limosnas ante la Curia, visita cuatrimestral al Prelado, prohibición de cambiar de diócesis sin licencia del Ordinario del precedente eremitorio (6), veto de dar hospedaje por más de un día (a las mujeres nunca) y obligación de recibir mensualmente en la parroquia los santos sacramentos y de asistir en ella a la catequesis dominical. El concilio romano agrega, entre otras obligaciones, la de rezar diariamente el santo rosario y las letanías de la Virgen y la de someter las lecturas a la aprobación del director espiritual.

Si en el cuadro de deberes se imponía a los anacoretas más incultos el de seguir las instrucciones catequísticas como oyentes, sin duda podían los más instruidos coadyuvar con el párroco en la tarea de adoctrinar a los niños o a los adultos. Se explica de esta suerte la iniciación apostólica de S. Pablo de la Cruz en la parroquia arciprestal de S. Telmo de Puerto Hércules, de cuya circunscripción formaba parte el eremitorio de S. Antonio, sujeto por eso mismo no al priorato de Orbetello, sino a la jurisdicción del obispo de Soana, conforme lo veremos luego. Por otra parte la cuenca de Puerto Hércules, con sus feraces huertos y poblada de olivos hasta las estribaciones de la sierra, aseguraba mejor la existencia a quien debía prolongarla sobre la base de las limosnas.

Dentro de la citada iglesia de S. Telmo, a par del púlpito fechado en 1718, una lápida de mármol pregona que en 1721, comenzó allí S. Pablo de la Cruz «su apostolado de caridad instruyendo a los fieles en las verdades del Evangelio»: arrodillándose antes, añadiré por cuenta mía, al pie del altar mayor sobre las laudas sepulcrales de guerreros ibéricos allí enterrados (7). No en balde surgía el

(5) Realmente del uso de la capucha no hablan los biógrafos de S. Pablo de la Cruz, al menos los que le vieron luego en Troia.

(6) A fin de evitar el posible vagabundeo de los inconstantes o vividores se establece severo fíelsto para tomar o dejar la profesión, para afincarse en un lugar o marcharse del mismo: todo bajo la salvaguardia de la Curia y de los párrocos o vicarios foráneos.

(7) Transcribo sólo parcialmente las dos más significativas: «Aquí yaze D. Zeledon de Rete / Nat. de la civ. de Orduña en el S.rio / de Vizcaya ... / Cav. del Orden de Santº,

templo a media costana, pegado casi al primer cinturón fortificado que ceñía la colina entera donde se asentaba la « Roca » o castillo almenado antiguo, frente por frente del « Monte Felipe » o « Fuerte Felipe », del cual me ocuparé luego.

Si a Puerto Hércules donó S. Pablo de la Cruz las primicias de su celo, agradecidas aun hoy día por su cuadruplicado vecindario (8), reservó también algunos brotes de energía para Orbetello, cuya mayor importancia civil, militar y religiosa debe quedar subrayada. Probablemente trabajó en ella el santo con mayor intensidad en el período posterior, ya sacerdote y arrollador misionero (9). De la primera etapa, en su aspecto eclesiástico, nos ofrece el archivo de su colegiata de la Asunción, una situación algo extraña para nuestra mentalidad de hoy por cuanto se trataba de una encomienda del abad romano de las « Tre Fontane », representado en Orbetello por el prior de la colegiata y por su cabildo de nueve canónigos. En todo el período que nos ocupa, al menos desde 1708 a 1732, asoma a los documentos en calidad de comendatario el cardenal Lorenzo Altieri (10), por cuya delegación y coincidiendo casi con la llegada de S. Pablo de la Cruz a Monte Argentario realizó en Orbetello la visita pastoral Mñr. Bernardino Pecci, obispo del cercano Grosseto: si de la visita quedaron contentos los eclesiásticos, no se mostraron tanto de los gastos de la misma, sobre cuyo prorrateo discursaron luego ampliamente (11).

De lo dicho hasta aquí se infiere como hecho indudable la popularidad del santo ermitaño y de su hermano en aquel ambiente. No se sorprendían las gentes al cruzarse con anacoretas que bajaran del Monte Argentario. Lustró y medio antes de la llegada de S. Pablo de la Cruz una partida del *Libro de difuntos* de la colegiata de Orbetello nos habla del « P. Juan B^a Perigo de Milán, ermitaño de la

Secret^o / de S. M. y de Est^o y G.rra del Reyno... Falleció en 14 de nov. de 1697 ». - Y la de su colega de al lado: « Aquí yaze el Theniente M.re / de campo General D. Juan Antonio / de Aldama nat. del valle de / Oquendo tierra de Ayala en la / Muy noble provincia de Alava / que ha servido a S. M. 38 años de / Capitán de los Exercitos... Murió en 23 de nov. de 1698 ». De la primera el apellido Rete era en Orduña menos conocido que el Ortés, conde de Francos. Cfr G. DE ASAIZA, *Fray Pedro de Bardeci*, Orduña 1950, 17.

(8) En el centro de la nueva población, cercana a la dársena, se construye actualmente el templo parroquial dedicado a S. Pablo de la Cruz.

(9) De ese período se muestra en una capilla « ad cornu Evangelii » el confesonario del Santo, donde también ponía su tribunal sagrado el penitenciario de la colegiata.

(10) Cfr. Arch. Parr., Orbetello, Libro della Madonna del Suffragio, f. 108: « L'Em.mo card. Altieri, Abbate delle Tre Fontane ad Acquis Salvias, Ordinario di questa città di Orbetello » - Ibid.: Resoluciones capitulares ab 1628 usque ad an. 1781, ff. 57v, 67-68, 90: esta última alusión al cardenal es de 1737.

(11) Ibid., Resoluciones, l. cit., f. 67: « Spesa fatta nella visita in ducati ducento cinque di Mgr. Ecc.mo D. Bernardino Pecci, Vesc^o di Grosseto, per l'Em.mo Altieri ».

SS.ma «Annunciata» en el Monte Argentario, alférez (*alfiere*). Confortado con todos los acostumbrados sacramentos, murió en la paz del Señor y fué enterrado en esta iglesia el 3 de enero de 1714» (12). Su renombre perduraba cuando comenzó a ofuscarlo el de la nueva pareja de anacoretas, cuyo solo aspecto externo equivalía por calles y plazas a un pregón inolvidable, conforme nos lo transmiten luego los testigos de Troia. Parece difícil que sus ecos no llegaran al comandante de las galeras napolitanas en aguas de Orbetello y de Puerto Hércules: D. José de Ligorio, padre de S. Alfonso.

2. - *El comandante de los convoyes napolitanos al Monte Argentario.*

Casi dos siglos antes de que S. Pablo de la Cruz se emboscara entre las breñas del Monte Argentario, había organizado España al amparo del mismo y de sus reductos naturales los llamados «Presidios de Toscana», que hoy día calificaríamos de simples bases estratégicas. Su origen se remonta a los tiempos de Carlos V y de Felipe II, cuando en lucha con Francia por la supremacía mediterránea los Habsburgos de Madrid erizaron de fortalezas no sólo los espolones del Argentario, sino los salientes de las islas de Elba y del Giglio y, ya en el continente, los recodos de Talamone y de Piombino; por tierra, en casos de emergencia, aseguraban los presidios el enlace con el ducado de Milán y hasta con la lejana Viena. Todavía en los días de S. Pablo de la Cruz y de D. José de Ligorio se rememoraba «el día de Santa Sinforosa» (18 de julio) con procesión eucarística el final del «sitio» de 1646, cuando el paisanaje y la tropa forzaron la retirada de los bloqueadores galos (13).

En la hoja de servicios de D. José de Ligorio, padre de S. Alfonso, entran con mucho los que a lo largo de casi cuarenta años prestó a las guarniciones de los presidios, que bajo muchos aspectos dependían de los convoyes que, un par de veces al año, les expedían desde Nápoles los virreyes, primero a las órdenes de Madrid, luego a las de Viena. De tales expediciones formó parte a menudo D. José de Ligorio, desde cuando con grado de alférez se incorporó a la oficialidad de las galeras reales en el último quinquenio del siglo XVII (14). Días de incertidumbre y de angustia. En previsión de los

(12) Arch. Parr., Orbetello, Libro de' morti (1713-1746), f. 9.

(13) Arch. Parr., Orbetello, Resoluciones Capitulares (1628-1781), f. 98v: «A dì 17 luglio 1739... Il giorno di S. Sinforosa processione in ringraziamento dello scioglimento dell'assedio delle armi francesi nell'anno 1646». Se trataba de una procesión eucarística y se discutía ese año sobre quién debía pagar los hachones (*torcie*) de la misma.

(14) Cfr *Spic. hist.* 7 (1959) 225 ss.

trastornos bélicos y políticos que a España acarrearía la muerte del último de sus Habsburgos, aceleró desde Nápoles el virrey D. Francisco de Benavides, conde de S. Esteban, la puesta al día del recinto fortificado de Orbetello, construyendo (1692) a prueba de bombas los depósitos de víveres y municiones (15) y cerrando (1697) el virrey duque de Medinaceli los pasos de las murallas con las puertas de «Carlo II» (16), tan firmes como artísticas.

Las previsiones se cumplieron poco después y sus consecuencias marcaron el rumbo de la vida de D. José de Ligorio para el resto de sus días. Al pasar en 1700 la herencia hispano-habsbúrgica al primer rey borbónico, impuso Felipe V su soberanía a los presidios antiguos y aún la extendió a Puerto Lungone en la isla de Elba. Declarada la guerra de sucesión española (1701), flotaron y fluctuaron sus guarniciones a la merced de los acontecimientos y, como en toda contienda civil, según el talante o las conveniencias de los jefes inmediatos. Obligado el pretendiente habsbúrgico, archiduque Carlos, a ceder lentamente el suelo ibérico, asentó su pie en el itálico, reduciendo al dominio de Viena las provincias napolitanas (1707) y devolviendo a su virrey la jurisdicción sobre los presidios de Toscana, excepto Puerto Lungone y la isla de Elba, fieles a Felipe V.

La devolución no se logró sin ardua y prolongada lucha, en la que tomó parte el padre de S. Alfonso al mando de las galeras de Nápoles. Teatro de los combates fueron a fines de 1709 las tres plazas fuertes aquí reiteradamente mencionadas. En Puerto S. Esteban desembarcó D. José de Ligorio «municiones de boca y guerra», y especialmente fuertes reservas de pólvora. A Orbetello se acercó «conduciendo una caxa con seis mil escudos», destinados a las pagas atrasadas de la tropa; pero no sin adelantarse a «infestar con su artillería y la de los demás navíos a los enemigos que se hallaban acampados en la lengua de tierra que divide el mar del lago de la plaza de Orbetello» (17): enemigos borbónicos que pretendían estrangular el istmo que comunicaba la plaza con la tierra firme. Más aún: en aquella misión de proveedor financiero y de combatiente auxiliar estrechó lazos de amistad con el comandante de la plaza, el general español D. Bartolomé de Espejo y Vera, prestigioso jefe de los pre-

(15) Ostenta en el frontis una larga inscripción marmórea, de la que sólo extracto unas líneas: «Carolo II Dei gratia Hisp. et Novi Indiarum Orbis monarcha... Franciscus de Benavides... Neap. Prorex... Regiam hanc promptuariam molem... erexit an. 1692».

(16) Sobre cada una de ellas campean sendas inscripciones, hinchidas y tal vez hinchadas según los aires de cada época: «Philippo III Regum maximo Hispano, Gothico, German. Siculo. Ital. Asiat. Afric. Gal. Indico Novi Occidentalis Orbis monarcha... An. 1620». - Y a la espalda: «Carolo II... utriusque Siciliae novique Indiarum orbis monarcha... An. 1697».

(17) Cfr *Spic. hist.* 7 (1959) 249.

sidios durante un tercio de siglo (18) e insigne admirador luego de S. Pablo de la Cruz. « Dicho general Espejo, añade el acta, le ordenó [a D. José de Ligorio] que al día siguiente se hallase en aquella plaza con los demás capitanes para hacer un Consejo de Guerra sobre las importantes materias que se debían resolver del servicio de Su Magestad » (19).

El otro escenario de combate resultó más difícil y puso a mayor prueba el valor y la capacidad de mando de D. José de Ligorio. Se trataba de Puerto Hércules y de los dos castillos que, distantes entre sí poco más de un tiro de arcabuz, se erguían sobre las dos colinas fronteras que dominan la boca. Apunta la hoja de servicios presentada luego al emperador: « Habiendo [D. José] executado también el viaje con las demás galeras a los presidios de Toscana con la ocasión del sitio y toma de la plaza de Puerto Hércules y fuerte de Monte Felipe, en donde acreditó su valor y experiencia, muy correspondientes a su conocida calidad y sangre » (20). Aun hoy día el fuerte de Monte Felipe, así bautizado en honor del segundo de los Austrias de Madrid, pregona con la rebeldía de sus muñones la jerarquía de primera clase que ostentaba entre los muchos congéneres alzados fuera de España por sus ingenieros militares. De la rendición se ufana, en cierto sentido, lustro y medio después el que hubo de firmarla, esto es, D. Agustín Gonzales de Andrade y Mascareñas, gobernador de la plaza y de sus castillos: « Después de dos meses de sitio me vide precisado a rendirla con capitulaciones, saliendo con todos los honores de guerra » (21).

De tales hechos históricamente comprobados se infiere el alto grado de estima y de popularidad que en los presidios se había conquistado D. José al consolidarse en ellos, hacia 1709-1710, la influencia de Viena; mejor dicho, la dirección del Consejo de España, dicho luego de Italia, radicada junto al Danubio e integrada por elementos hispanos, austríacos y napolitanos, todos ellos fundidos en el amor y en la lealtad a la casa de Habsburgo. Mezcla análoga de

(18) Arch. Parr., Orbetello, Confraternita di S. Giuseppe. Consigli (1716-1809), ff. 22v., 26v., 34. El general aparece como « hermano » de la cofradía en 1719, como prior de la misma en 1723 y 1728. - Ibid.: Broliardus Vicarii Generalis, ff. 21v., 54: ante el Vicario General declara por un amigo en 1715, comparece en 1716 como prior de la referida cofradía. - Ibid.: Lib. Matrim. (1702 ss.): interviene como testigo en 1703 y 1706. - Su primer apellido suele cambiar: Espejo, Specchio, Spechi, Specho...

(19) *Spic. hist.*, I. cit., 249.

(20) *Ibid.*, 250.

(21) Arch. del Municipio (Comunale), Reali Dispacci, v. 87 (1726-1733). Sine fol., sub finem. - Firma el documento en « Longone y febrero 1715 » y lo destina el capitán Andrade a recomendar a un humilde y valeroso pescador, que con riesgo de su vida había informado y avituallado a la guarnición borbónica asediada.

componentes nos ofrecen las guarniciones de los presidios del Argentario en los tres lustros siguientes (1710-1725), cuando D. José de Ligorio los provee con sus convoyes (Doc. I) y cuando S. Pablo de la Cruz, en el postrer lustro indicado, frecuenta los cuarteles, los castillos y la dársena.

De « las milicias alemanas » se ocupó con loable celo el cabildo tratando de proporcionarles confesor de acuerdo con el cardenal comendatario (22). El calificativo de « tudesco » (*tedesco*) se aplica una y otra vez en el *Libro parroquial de Difuntos* a los soldados fallecidos, de quienes se citan los regimientos de Osnabrück, Vallis, Zehuin y algún otro de poco descifrable denominación. De ahí que entre los amigos de S. Pablo de la Cruz se citen militares de apellido austriaco; mas a par de ellos y aun por encima de muchos intervenían jefes habsbúrgicos de raigambre hispana, cuyo prototipo continuó siendo — al menos hasta 1730 — el responsable supremo de las bases, es decir, el « general comandante » D. Bartolomé de Espejo y Vera, que tenía una de sus hijas en el conservatorio de S. Clara (23).

Se pueden valorar todavía mejor los servicios de D. José de Ligorio en los tres lustros mencionados, aunque no se logre especificarlos concretamente en espera de futuras fuentes de archivo. Hay que tener presente que la flota normal de galeras se componía de cuatro o cinco unidades y que, para proteger a los convoyes, navegaban con ellos dos galeras de escolta. De 1711 a 1716 mandó D. José la galera « Padrona » y desde esta fecha hasta su retiro forzoso (1734) gobernó la « Capitana », lo cual vino a darle muchas veces — en práctica — jerarquía de comandante supremo, dado que su único jefe superior o general de las galeras prefería las brisas de la corte virreinal. Por eso mismo parece razonable suponer que bajo su mando se convoyaron más de una vez las naos de transporte y las galeras de guerra en el trienio 1721-1724 que de momento reclama nuestra atención. A mayor abundamiento, en la primavera de 1722 fué puesto al frente del virreinato el card. d'Althann, desde

(22) Arch. Parr., Orbetello, Resoluciones Capitulares (1628-1781), f. 56: « 2 aprile 1708. Lettera del Card. Abbate concernente alla facultà di confessore di queste militie alemanne ».

(23) *Ibid.*, Registro dell'Introito ed Esito di questo Ven. Conservatorio di S. Chiara d'Orbetello dell'anno 1704, f. 26v. « Li 20 Sbre 1726 mi fò introito di ducati 28, ricevuti dall'Ill.mo Sig. Generale D. Bartolomeo Spechi: e sono 21 ducati per un semestre di retta per la sua Sig.ra felia, e ducati 7 li dà per la servitù prestata alla medesima ». - En la iglesia de S. Telmo junto a los sepulcros arriba (nota 7) indicados « yaze D. Simón de Espejo y Vera, capitán de infantería española del tercio de Nápoles...: una saetia de guerra corsaria francesa al aborlarla le mataron de un mosquetazo el 19 de julio 1684 a los 23 años de edad viviendo a la eternidad su fama. R[ogad] a D[ios] p[or] el ».

los primeros días admirador del comandante Ligorio y de su hijo S. Alfonso (24) y promotor de mejoras en la zona de Orbetello (25).

Sobre la base de la respectiva popularidad de D. José de Ligorio y de S. Pablo de la Cruz en los presidios, no es arbitrario conjeturar que más de una vez se encontraran y que, encontrándose, se unieran con lazos de amistad. Téngase en cuenta la cifra reducida de habitantes : 400 en Puerto Hércules, 850 en Puerto S. Esteban, 2.000 en Orbetello (26) : de ellos una buena parte, si no la mayoría, flanqueaba con sus actividades los servicios de la guarnición. Más aún : fuera de los días y de las horas de centinela o de cuartel vivían las tropas, al menos los oficiales, con el resto de la población según puede comprobarse por las reclamaciones del pago de inquilinato transmitidas a los archivos.

En tales condiciones el arribo de las galeras, la distribución del personal y de los víveres, los efectos del pago de soldadas atrasadas constituían otros tantos acontecimientos, que no podían pasar inadvertidos ni siquiera a los anacoretas del temple de S. Pablo de la Cruz. Antes al contrario le brindaban más de una oportunidad para desplegar su celo con los recién llegados, sin excepción, esto es, con la chusma de remeros, con las clases y con los simples soldados y aun con los oficiales superiores y, por descontado, con los capellanes. Cabe de esta suerte justificar la afirmación de los biógrafos del santo, cuando atribuyen a la marinería la iniciativa de haberse convertido, al regresar a Gaeta, en pregonera de las virtudes del ermitaño y en inspiradora del Prelado local que le invitó a beneficiar a su diócesis.

3. - *Del Monte Argentario a la bahía de Gaeta y al palacio de Troia.*

A un tercio de navegación entre la ciudad de Nápoles, cabeza del virreinato, y las bases militares de Toscana se erguía sobre un promontorio la plaza fuerte de Gaeta, arsenal, despensa y guarida segura de los convoyes en tránsito. Ciudad episcopal de rancia historia, gloriábase de venerar en la cripta de la catedral el cuerpo de

(24) Cfr R. TELLERÍA, *San Alfonso M^a de Ligorio*, I, Madrid 1950, 45.

(25) Arch. del Municipio, Reali Dispacci, v. 87 (ann. 1711-1725) Sine fol. - Ya del 7 de marzo de 1722 hay encargos con firma autógrafa del cardenal al general Espejo.

(26) G. GALANTI, *Nuova descrizione delle Sicilie*, III, Napoli 1789, 95. - La situación en el primer tercio del siglo difería poco de la que el autor describe en el último tercio de la misma centuria. - Sobre las vicisitudes históricas de los presidios Cfr. P. TROVLI, *Istoria generale del reame di Napoli*, IV (parte 2^a), Napoli 1751, 243-246. - Las cartas, al menos en 1715, guardaban este itinerario: « Orbetello, Port. Ercole e Piombino per condurle per terra a Viterbo, da dove passano a Roma et in questa città (Nápoles). - Arch. di Stato, Napoli, Regia Camera Consultationum, v. 119 (an. 1715) f. 501: Corriero de' Presidj di Toscana.

S. Telmo (*S. Erasmo*), insigne Prelado muerto en la limítrofe Formia después de una carrera heroica (27). A la cabeza de la diócesis había subido desde Potenza, a principios de 1722, el Rev.mo D. Carlos Pignatelli teatino, napolitano de nacimiento (28), quien ganado — al parecer — por los elogios que de S. Pablo de la Cruz difundían los marinos no tardó en interesarse por su linaje de vida y por su persona.

Sin duda mediaron entre ambas cartas o billetes cuyo tenor se desconoce. El 23 de junio de 1722, el Rev.mo D. Fulvio Salvi, obispo de Soana y por ende de Puerto Hércules, firma las testimoniales sin cuyo respaldo estaba prohibido a cualquier ermitaño mudar de residencia; de paso acredita el Prelado que aquella mudanza había sido precedida de una invitación de Mñr. Pignatelli al anacoreta del M. Argentario.

Probablemente se sumaron otras razones para el cambio. Habiendo frecuentado S. Pablo en Puerto Hércules la parroquia de S. Telmo, nada más natural que peregrinara hasta la catedral de Gaeta donde en el mes de junio eran honradas sus reliquias con devotas manifestaciones de todo el pueblo. Por otra parte, en conversación con los marinos, salían a colación el santuario de la SS.ma Trinidad de Gaeta y su « montaña hendida » (*montagna spaccata*): hendidura muy venerada, por cuanto tradicionalmente se atribuía al terremoto del primer viernes santo (29). Quien, como el ermitaño del Monte Argentario, llevaba en los pliegues de su espiritualidad la divina tragedia del Gólgota no podía menos de sentirse atraído a recogerse en el hueco de aquellas dos peñas, según practicaron allí varios santos. El colmo de la suerte hubiera sido realizar la travesía con el favor y a la vera del comandante patricio, D. José de Ligorio, que en su camarote de la « Capitana » había instalado, cual despertadores de su piedad, cuatro estatuillas de la Pasión: Jesús atado a la columna, el « Ecce Homo », Jesús con la cruz a cuestas y Cristo en el huerto (30).

(27) Cfr L. FIORE; *Vita dei Santi Erasmo e Marclano, Vescovi e Martiri, Patroni di Gaeta*, Roma 1950, 3 ss.

(28) Arch. Vat., Proc. Datariae, an. 1715, v. 92, f. 103: Eccl^a Potentin. - Item: RITZLER SEFRIN, *Hierarchia Catholica*, V, Patavii 1952, 135: Caietan. Eccl^a.

(29) Cfr D. VAGLIO, *La Montagna Spaccata e il suo Santuario*, Gaeta 1965, 51 ss.

(30) Repetidas veces, al pasar con la galera ante la « montaña hendida » y su anejo santuario de la SS.ma Trinidad, cumpliría los usos de la armada: pausa en los remeros, salvas de artillería, plegaria colectiva. Así nos lo aseguran los coetáneos: P. SARNELLI, *Guida*, Napoli 1709, 178; A. PARRINO, *Nuova Guida*, Napoli 1727, 171. - A este lugar se refiere Cervantes por boca de Sancho cuando su amo se convierte en espeleólogo: « Dios, te gué y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes » (*El Quijote*, II, c. 22).

Del encuentro bajo la toldilla entre el santo y el comandante no quedó, naturalmente, huella en los cuadernos de bitácora. Tampoco es imposible volvieran a juntarse en la plaza de Gaeta. Su bahía resguardada y luminosa retenía a veces muchas semanas a las naves de guerra. Por su parte S. Pablo de la Cruz permaneció en sus aledaños «catorce meses» al cuidado del eremitorio de S. Maria «della Catena» (31). Marco ideal para sus aspiraciones de entonces: soledad y retiro sin merma del apostolado, paisaje variado sobre la playa de Serapo y frente a la «montaña hendida», compañía y amparo de la Reina del cielo; ésta sobre todo, desde su atrayente cuadro de la ermita, con Jesús Niño en los brazos y sosteniendo en la mano izquierda la cadena del cautivo. Tampoco se ataba rígidamente S. Pablo a su cadena del yermo; a principios de mayo de 1723 y en coincidencia con la traslación de la Sangre de S. Jenaro se alargó hasta Nápoles acompañado de su hermano y pasaron ocho o diez días en ella (32), precisamente cuando hacía casi dos meses que moraba en la capital el Rev.mo D. Emilio Cavalieri, obispo de Troia-Foggia, hermano de Doña Ana Catalina Cavalieri, esposa de D. José de Ligorio, y por ende tío de S. Alfonso.

Regía el Prelado hacía treinta años la importante diócesis pullesa y se detuvo en Nápoles desde la mitad de cuaresma hasta fines de ese año 1723 no por afanes cortesanos, como algunos de sus colegas, sino en parte por someterse a tratamiento médico, en parte para coronar su episcopado con una empresa señalada, cual era la de dotar a Foggia de un colegio o, al menos, de una residencia de la Compañía de Jesús; para ello, casi en vísperas de la Asunción, empeñó ante el notario D. Gregorio Servillo de Nápoles y en presencia del Provincial jesuíta, P. Francisco Campano, lo más valioso de su patrimonio, es decir, la biblioteca y la pinacoteca personales, más algunas joyas y ornamentos preciosos (Doc. II).

Ignoramos si ya desde entonces el Rev.mo Cavalieri y S. Pablo de la Cruz iniciaron las relaciones, que al año siguiente se nos presentan firmes y cordiales. Los historiadores vacilan al señalar los intermediarios de esa naciente amistad (33). A su posible lista me per-

(31) Ese plazo de tiempo se ha grabado en la lápida de mármol, que exorna la que según la tradición fué celda del santo. El eremitorio ha sido transformado en convento y orfanato por las monjas del «Preziosissimo Sangue».

(32) Arch. Gen. PP. Pasionistas, Roma, Proc. Ord. Gaeta, vol. único, f. 136 ss. Declaración de D. Tomás Perrone, secretario del Obispo, que los guió en el falucho a la ida y a la vuelta y los alojó en su casa de Nápoles.

(33) E. ZOFFOLI, l. cit. 289-290. Se limita a decir que «un bel giorno» se encontraron con la invitación de Mñr. Cavalieri, informado «muy probablemente» por su colega de Gaeta.

mito agregar el nombre del comandante de la « Capitana », D. José de Ligorio. Porque de su estancia en la capital se valió el Prelado para renovar sus lazos de hermandad con los píos operarios, pero también para estrechar los de sangre con los miembros de su familia, es decir, con la de su hermano D. José Cavalieri y con la de su hermana Doña Ana Catalina. Empero su hermano y heredero de su primogenitura, D. José, vivía en Milán desde 1718, enfrascado en las arduas tareas de servir al emperador compilando el catastro de aquel ducado, y había cedido a su hijo D. Francisco la representación de su casa en Nápoles (34). Al hogar de su hermana Doña Ana y de su cuñado el comandante D. José de Ligorio hubo de acudir Mñr. Cavalieri, si no a hospedarse — cosa que no sabemos —, al menos para terciar en la discusión familiar acerca de la vocación de su sobrino S. Alfonso.

Coincidió efectivamente con esos días del verano de 1723 el fracaso del santo en el foro y el consiguiente agudizarse de las disensiones domésticas en torno a su virazón hacia el sacerdocio. Tanto Alfonso como su padre recurrieron al arbitraje del huésped para sacar triunfante su propio punto de mira. Mñr. Cavalieri rehusó discretamente contrariar al joven abogado. « Tiene gracia!, exclamó. Conque renuncié yo un día al mundo y a la primogenitura para salvarme ¿y quieren que comprometa ahora mi alma y me condene con mi sobrino? ».

Que en esas conversaciones de familia con el Prelado saliera a relucir en labios del comandante la fama de S. Pablo de la Cruz queda por ahora en conjetura. El hecho indudable es que, de regreso a su diócesis finalizado el año 1723, el Rev.mo Cavalieri en la primera parte del siguiente gestionó el traslado a su palacio del ermitaño de S. María « della Catena », cuyas finezas de devoción eucarística le habían referido elogiosamente (35). S. Pablo de la Cruz sometió la invitación al visto bueno del cardenal español Em^o Alvaro Cienfuegos, no tanto porque fuera ignaciano, según recalca el moderno biógrafo del santo, como porque representaba al emperador ante la Santa Sede y en funciones de tal plenipotencia regu-

(34) De los otros dos hijos, Carlos se había enganchado en el ejército austríaco y llegaría a general y a gobernador militar de Mantua, mientras su hermano Federico se hizo dominico con el nombre de Fray Tomás. Su padre D. José debió de reaparecer en 1724 por Nápoles, dado que el 14 de agosto D. Carlos Caracciolo declara haber recibido de él, de su esposa D. Ana y de D. Francisco, hijo de ambos y juez de la Vicaría, la cantidad de 600 ducados. - Arch. di Stato, Napoli, Not^o Giulio Cesare de Sanctis, an. 1720: copia aneja de un instrumento de Not^o D. Anello Capasso, an. 1724.

(35) ROSSI, I. cit., 327, afirma que los invitó para que con su ejemplo acrecieran en la diócesis la devoción a la Eucaristía.

lababa cosas y personas en los presidios de Toscana y en Gaeta. Por lo demás el purpurado jesuíta, vocero áulico de la Casa de Austria (36), se preparaba a exaltarla nuevamente dedicando al emperador Carlos VI su magnífica, piadosísima y un tanto discutida obra eucarística (37), que de serle ya conocida habría deleitado hondamente a S. Pablo de la Cruz, quemado entonces en hervores de devoción junto al altar y, por ellos, viajero con su hermano hasta el collado de Troia en la canícula agostea de 1724.

Los acogió amorosamente el Prelado y los retuvo consigo más de medio año. Al biógrafo de Mñr. Cavalieri y testigo presencial de los hechos que narra, la silueta de los dos ermitaños se le dibujaba más tarde con estos rasgos: « Vestían sólo un saco tosco de lana negra, sin camisa, descalzos y con la cabeza descubierta (38): sustentábanse de limosna y de manjares cuaresmales tras haber hecho voto de ayuno perpetuo, y perseveraban de continuo en oración ante el SS.mo Sacramento ». A las impresiones exteriores daban nervio las mociones internas de la gracia. Por eso el intercambio de ideas y de proyectos, bajo la luz del Espíritu Santo y al calor de las experiencias hasta entonces vividas, se concretó en el nuevo o, por lo menos, decisivo rumbo que a raíz de los coloquios con el Prelado imprimió S. Pablo de la Cruz a sus tareas y a su propia vida: con miras al futuro, el ermitaño se trocaba en misionero y en definitivo Fundador, a quien Mñr. Cavalieri indicaba — de palabra y por escrito, apostillando el borrador de las Reglas — la senda del sacerdocio y de la vida común, en pos del divino Crucificado, como la garantía más firme de su genuina trayectoria en la Iglesia (39). Los pormenores de esos coloquios caen fuera del marco de este artículo, excepto la circunstancia de haber querido el Prelado agregarse a la nueva obra, que comentaré en seguida.

En marzo de 1725 se retiraron de Troia los dos ermitaños con ánimo de ganar el jubileo del Año Santo y de iniciar los trámites para las sagradas órdenes y para asegurar su empresa apostólica.

(36) ALVARUS CIENFUEGOS, *Aenigma Theologicum*, Viennae Austriae 1717. « Caesari augustissimo Imperatori Carolo Sexto, Tertio Hispaniarum... ». La « Dedicatio » ocupa 20 folios. - Algunas de sus opiniones fueron acogidas con reservas y censuras.

(37) ALVARUS CIENFUEGOS, card. S. Barth., archiep. Montis Regalis (Monreale), *Vita Abscondita seu speciebus eucharisticis velata*, Romae 1728. La « Dedicatio » se hace « Eucharisticae juxta ac Austriacae Domui », sobre la cual cita: « Regnabit Austria, donec regnabit Hostia », y añade: « Caesaris arma canant alii, nos Caesaris aras ». El card. Belluga firma la presentación y apología — 78 páginas — de la obra el 8 de diciembre de 1727.

(38) La « cabeza descubierta » parecía contradecir al uso de la capucha, tan especificado en los estatutos anacoréticos. Verdad que el viaje a la « parrilla » pullesa coincidió con el verano.

(39) E. ZOFFOLI, l. cit., 299.

Llevaban cartas comendaticias de Mñr. Cavalieri para sus amistades de Roma. Es muy posible que en la Ciudad Eterna los dos hayan coincidido con el Rev.mo P. Tomás Falcoia, compañero de hábito y de juventud del Prelado de Troia (40).

4. - *Ocaso rápido del Rev.mo Cavalieri, calumniado y afligido.*

La circunstancia poco antes aludida se refiere al propósito que algunos biógrafos de S. Pablo de la Cruz atribuyen a Mñr. Cavalieri de renunciar a la mitra y de incorporarse a la Congregación que él mismo había sugerido al santo cómo debía quedar organizada. Según ellos, sólo la muerte inesperada del Prelado le impidió poner en práctica el pensamiento. Desde luego el historiador coetáneo del Rev.mo Cavalieri afirma que el Prelado los despidió camino de Roma con la esperanza de verlos regresar, mas también asegura terminantemente que anhelaba pasar los últimos días de su existencia entre sus compañeros de hábito y de profesión (41): lo cual no impide que, de haber vuelto S. Pablo de la Cruz, hubiera cambiado de parecer.

Por lo menos, en los dos últimos años de su vida hubo de frecuentar espiritualmente el Prelado la escuela preferida de S. Pablo: la Pasión de Cristo; lo cual acrece más los quilates de su generosidad con el Fundador de los pasionistas, dado que mientras le estimulaba el apostolado de la cruz debía él aferrarla y dejarse enclavar en ella por sus adversarios. Conforme arriba dijimos, había retornado de Nápoles a fines de 1723 y mantenido en la primera parte de 1724 el ritmo sereno de sus ocupaciones, de lo cual son indicios los desahogos amistosos con sus cohermanos píos operarios y la respuesta que dió luego a la Santa Sede acerca de la celebración y los estipendios de la misa (42). Tal serenidad se alteró a fondo en la segunda parte del 1724, precisamente cuando en el espejo de sus dos huéspedes ermitaños podían y debían mirarse otros claustrales, que se declararon en pugna con su Pastor.

Pretextos no faltaban. Poco antes el celo vigilante del Obispo había cortado abusos inveterados y cerrado el campo a sujetos desaprensivos que se disponían a infestarlos con daño de las almas.

(40) Cfr O. GREGORIO, *Mons. Tommaso Falcoia*, Roma 1955, 155, nota 4.

(41) G. ROSSI, l. cit., 376.

(42) Arch. Vat., Vescovi, an. 1724, v. 141, f. 447: Troja 23 7bre 1724: con firma autógrafa. « Emilio G. Vesc° di Troja ». - El Papa había urgido a los obispos sobre la responsabilidad inherente a la celebración y aplicación de las misas. En la respuesta afirma el Prelado que desde el principio de su gobierno « feci formare nuove Tabelle », como base en la materia.

Reaccionaron cuantos se creían perjudicados en sus intereses y coligándose con quienes mantenían contra el Prelado rencillas personales o de corporación entretejieron un memorial de cargos, destinado nada menos que a ser puesto en manos del Papa Benedicto XIII: de un Pontífice que acababa de ceñir la tiara, ascendiendo al trono papal desde el arzobispal de Benevento, donde había contado entre sus sufragáneos y colaboradores del sínodo del 1698 al obispo de Troia. Quizás alguna de las acusaciones tenía visos de atendibilidad o por lo menos sugería la conveniencia de un Visitador que circulando por la diócesis inspeccionara los servicios y recogiera, aun sin forma judicial, las deposiciones de testigos espontáneos o de oficio.

La sugerencia se convirtió en realidad. Por el Vicario de Cristo fué designado el Rev.mo D. Salvador de Aloisio, obispo de Termoli en Capitanata, para que se personase en Troia y se informara del fundamento que tenían las delaciones. No es fácil dictaminar hoy sobre las dotes del elegido. Los documentos vaticanos nos le presentan como varón distinguido: napolitano de nacimiento, doctor en ambos derechos por la «Sapienza» de Roma, curtido en los negocios eclesiásticos por los muchos que había manejado en Roma, Nápoles, Catanzaro y Sora antes de asumir en 1719 el gobierno de la diócesis de Termoli (43).

La medida de enviarle un Visitador, ya de por sí delicada y aun humillante para un veterano como Mñr. Cavalieri, se agravó luego por los modos indiscretos y apasionados que usó el colega de Termoli. No sin amargura apenas contenida redactó el obispo de Troia y elevó al Papa un contramemorial, henchido de verdad y transido de amargura, que ahora se publica por vez primera (Doc. IV). Las acusaciones, aun recogidas con procedimientos poco leales y aunque no habían sido comunicadas al presunto reo, ni eran infamantes, ni tenían base razonable. Hasta la única que ofrecía apariencias de verosimilitud, es decir, el afán quizás excesivo del Prelado por seleccionar y enriquecer su biblioteca (Doc. III), se desvanecía al confrontarla con análogas iniciativas prelaticias de aquella edad y al conocer los planes ulteriores del obispo, que destinaba a los jesuitas o al seminario y al público culto de la ciudad el uso de la colección librera (44).

Pero de resultas del inesperado lance acusatorio había quedado

(43) Arch. Vat., Proc. Datariae, an. 1719, v. 96, f. 65: Eccl^a Thermularum. - Item: RITZLER-SEFRIN, *Hierarchia Catholica*, V, Patavii 1952, 376.

(44) Cfr ROSSI, l. cit., 200. - Empezó a formar la biblioteca siendo pío operario, cosa muy ordinaria entre los miembros de dicho Instituto.

el ánimo de Mñr. Cavalieri hondamente llagado. La oleada de desconfianza que se imaginó bajaba sobre él desde la Silla de S. Padro, le sumergió en desaliento, al menos transitoriamente. Entre las líneas de su contramemorial se advierten los quejidos de su limpia conciencia, mientras apela a las garantías que mejor la abonan : sus canas respetables, los tres largos decenios de su episcopado, sus realizaciones apostólicas, la indulgente largueza con que había siempre beneficiado a sus propios acusadores... Por remate sentíase como desamparado de sus fuerzas físicas y morales para llevar el peso de la diócesis y aun de la vida misma. Parecía un presentimiento de la muerte que ya le rondaba, a pesar de que por la edad se mantenía en 1725 dentro de la órbita de los sesenta y dos años. Había firmado el contramemorial el 5 de mayo de 1725 a los dos meses de haber despedido a S. Pablo de la Cruz. Callan los documentos si desde Roma, y conforme lo había solicitado Mñr. Cavalieri, designaron nuevo juez en lugar del Obispo de Termoli, nombrado a principios de 1726 asistente al solio pontificio. De atenernos a las indicaciones de su biógrafo coetáneo, recobró la serenidad el Prelado de Troia, la segunda parte del 1725 y la primera de 1726, sea por nuevo examen de la causa, sea por sobreseimiento de la misma. Meses de tregua, de los que se valió Mñr. Cavalieri para canalizar los fervores del Jubileo en el pueblo y para sellar sus relaciones personales con los hijos de S. Ignacio.

Pero calma efímera y engañosa. Llevaba el Obispo clavadas en los entresijos del alma las flechas que le lanzó el Visitador. En sus conversaciones amistosas y en las cartas familiares a su hermana capuchina, periódicamente abadesa en Pontecorvo de Nápoles, acentúa durante esos meses las llamadas que cree recibir de las playas eternas (45). De hecho a mediados de julio de ese año 1726 le asaltó la que debía ser su última enfermedad, cuyas fases y altibajos caen fuera de este artículo, a excepción de la asistencia del Rev.mo D. Domingo de Ligorio, obispo de Lucera, sobre la que volveré en seguida. Además de este Prelado tuvo el moribundo junto a sí al célebre misionero jesuíta P. Crivelli, conforme puntualiza el acta de defunción (46). Occurrió ésta casi en vísperas de la Asunción el 11 de agosto, contando el varón de Dios 63 años de edad y 33 de episcopado.

Ignoramos cuándo y cómo llegó a conocimiento de S. Pablo de la Cruz la dolorosa nueva. Tres lustros más tarde recuerda el santo

(45) ROSSI, I. cit., 385.

(46) La publicó el P. O. Gregorio en *S. Alfonso* II (1940) 32.

a su bienhechor y consejero: «Toco ahora con las manos lo que me dijo, hace años, un Obispo, gran siervo de Dios, a saber: que la obra entera era de Dios y que su divina Majestad la llevaría al término con trazas altas, recónditas y secretas, que nunca me habían pasado por las mientes» (47). Así escribía el 1 de junio de 1741 desde Orbetello, donde su popularidad había tocado el vértice en el azaroso bienio 1734-1735, durante el cual y por efecto de la conquista borbónica de Nápoles repercutieron en los presidios habsbúrgicos de Toscana las acciones de guerra, sin perdonar siquiera a las monjas del conservatorio de S. Clara (48). Las repercusiones exaltaron ante el pueblo la figura de S. Pablo de la Cruz (49) y alejaron para siempre de aquellos puertos a D. José de Ligorio (50).

5. - *S. Alfonso M^a de Ligorio en la órbita de estos sucesos.*

Sería grato poder asegurar la participación de S. Alfonso en los dos principales sucesos evocados: el posible contacto de su padre con S. Pablo de la Cruz y la representación de la familia del comandante en la enfermedad y muerte de Mñr. Cavalieri. Sobre lo primero no se aduce hasta ahora prueba documental y por lo mismo ignoramos si personalmente se conocieron los dos santos que, por la edad, eran coetáneos, dado que S. Pablo de la Cruz había nacido en 1694 y S. Alfonso en 1696; sin embargo parece difícil que S. Alfonso de labios de su padre y sobre todo de los del Rev.mo Cavalieri no escuchara alguna vez el nombre y las hazañas del santo ermitaño.

El otro punto, relativo al viaje de S. Alfonso a Troia con ocasión del tránsito de su tío a mejor vida, ha sido ya tocado en alguna publicación (51) y podremos ahora esclarecerlo parcialmente, aunque no de modo absoluto. Antes que nada conviene recalcar la merced que la Providencia dispensó al Pastor moribundo, a cuyo lado — desde el principio de la dolencia hasta los funerales —, puso al Rev.mo D. Domingo de Ligorio, obispo de la vecina ciudad de

(47) *Lettere di S. Paolo della Croce*, II, Roma 1924, 220.

(48) Arch. Par., Orbetello, Acta Monialium (1735-1736). Es un código con los trámites para el traslado de las 15 monjas desde Orbetello a Corneto por temor al asedio. El permiso lo obtienen en 1734.

(49) Todavía recuerdan en Orbetello la intervención providencial del santo para librar del bombardeo a la población.

(50) D. José de Ligorio como colaboracionista con los Habsburgo fué dado de baja en las galeras por el régimen borbónico.

(51) *S. Alfonso* 11 (1940) 32. El citado P. Gregorio se inclina por la afirmativa, aunque en espera de documentos nuevos.

Lucera : tanto, que una y otra vez este Prelado cruzó las siete u ocho leguas de la vega pullesa y subió al altozano amurallado de Troia y se convirtió en ángel de consuelo de su pariente y amigo, parentesco en sentido estricto, aunque algo remoto, por cuanto la hermana de Mñr. Cavalieri estaba casada con D. José de Ligorio.

Porque era cierto el vínculo de consaguinidad entre el obispo de Lucera y la familia de S. Alfonso : primos de segundo o de tercer grado, lo cual determinó que poco después el Prelado y S. Alfonso fueran nombrados juntamente albaceas de su común allegado, el príncipe de Presicce-Liguoro (52). Siguiendo casi al día el curso de la dolencia, no debió de ser ajeno el obispo al hecho de que, por agravarse el enfermo, se comunicara la noticia a la parentela de Nápoles y, en primer término, a «su señor sobrino» (53) D. Francisco Cavalieri. Tras del sobrino pasó la preocupante nueva a las dos hermanas del moribundo : Sor Francisca la «cappuccinella» y Doña Ana Catalina, madre de S. Alfonso.

La reacción natural que suponemos en Doña Ana fué la de enviar a Troia a su hijo Alfonso como testimonio de cariño y en representación de la familia, tanto más que S. Alfonso era ya diácono desde el 6 de abril de ese mismo año. También él había estado seriamente enfermo aquella primavera, mas por el *Diario* de las Misiones Apostólicas no sólo comprobamos que para los meses de estío había recobrado sus actividades, sino que hay en ellas dos huecos significativos : primero, el de la segunda quincena de julio, que corresponde a la etapa inicial de la enfermedad de su tío; segundo, el de todo el mes de agosto a partir del día 5, en que asiste a la reunión semanal de la Hermandad misionera (54). Su participación en los solemnes funerales explicaría su alejamiento de la sede napolitana. Al — por muchos títulos — difícil archivo de la ex-Curia de Troia habrá que pedir la confirmación de esta conjetura.

Al desaparecer con Mñr. Cavalieri el alentador y consejero providencial de S. Pablo de la Cruz no se evaporó en S. Alfonso, y luego en su Instituto misionero, el interés natural y sobrenatural por la obra gemela del Fundador de los pasionistas. Lo sufragaban muchas razones. En primer lugar coincidieron ambos en las gestiones ante la Santa Sede al pretender recabar de ella la aprobación canónica para sus respectivas Congregaciones. El P. Andrés Vil-

(52) *Spic. hist.* 6 (1958) 282, 285, 292.

(53) Rossi, l. cit., 390.

(54) *Spic. hist.* 8 (1960) 418.

lani, que en nombre y por delegación de S. Alfonso abrió y llevó a feliz término (1748-1749) en Roma las negociaciones, escribía al santo: « Los Padres del Monte Argentario no han logrado aún la aprobación plena, sino más bien la alabanza del Papa, y ya les hacen la contra cinco órdenes religiosas ». El Monte Argentario había quedado poco menos que de patronímico del nuevo Instituto. Años adelante, el 4 de noviembre de 1776, desde Pagani advertía S. Alfonso delicada y parternalmente al P. Blasucci, visitador de los redentoristas en el Estado Pontificio y residente en Frosinone: « Le ruego avise a los Padres de Scifelli que, si acaso amanecen por ahí los misioneros pasionistas, los acojan y traten con todo linaje de atenciones » (55).

Intuiciones recíprocas de los santos. Si la de S. Alfonso frente a S. Pablo de la Cruz hubiera sido, además de intuición del alma, conocimiento directo de su persona desde los años juveniles al menos a través de los informes de su padre o de su tío Mñr. Cavalieri, nuestro gozo habría sido doblado: ese conocimiento, en espera de nuevas fuentes históricas, adquiere jerarquía de conjetura razonable (56).

DOCUMENTOS

I

Notas sueltas sobre el movimiento de las galeras (1721-1725)

N.B. - Al margen de los datos tiempo ha publicados (*Spic. hist.* 7[1959]257), y en espera de encontrar los definitivos en algún fondo olvidado de archivo, transcribiré algunas notas sueltas del mío, relativas al período que ahora mayormente nos interesa.

AÑO 1721.

I. - « Domenica fecero vela da questo porto la galera Padrona e quella di S. Carlo scortando due tartane cariche di grano per i presidí di Toscana ».

Arch. Vat., Napoli, v. 415: Avvisi [*manoscritti*], 10 giugno 1721.

AÑO 1722.

I. - « La Capitana e la S. Carlo ritornano dalla Sicilia e fanno al molo la quarantena... ».

Arch. Vat., Napoli, v. 415: Avvisi, 20 gennaio 1722.

(55) *Lettere di S. Alfonso*, II, 306.

(56) A los biógrafos de S. Pablo de la Cruz me permito indicar, en el archivo parroquial de Orbetello, el siguiente códice: « *Acta S. Visitationis habitae in civitate Orbetelli* » ab Em.mo card. Petro Pamphili Abbate perpetuo, Commendatario et Ordinario insignis

2. - « 16 feb^o 1722. Resta stabilita fra pochi giorni la partenza di quattro tartane e due galere per Orbetello ».

Arch. di Stato, Venezia, Fondo Napoli, v. 120 (an. 1720-1723). Sine fol.

3. - « 22 maggio 1722... Da Napoli per i presidj di Toscana... bastimenti... convogliati dal vascello da guerra S. Leopoldo... Fra pochi giorni partirà per Genova l'altra nostra nave da guerra S. Barbara ».

Arch. Vat., Napoli, v. 163, f. 298: Gazzetta n. 22.

AÑO 1723.

1. - « 3 agosto 1723. Ritornate le due galere dal viaggio di Malta, dicesi che intraprenderanno quel di Genova al noto trasporto, tosto che le ciurme abbian preso qualche respiro... ».

2. - « 31 agosto 1723. Sono ritornate galere dall'acqua di Gaeta... ».

3. - « 19 ottobre 1723. Sono ritornate due galere dal viaggio di Genova ».

Arch. di Stato, Venezia, fondo Napoli, v. 121 (an. 1723-1724).

AÑO 1724.

1. - « Il Vicerè mandò che sortisse la galera Capitana di questa squadra, assai bene armata, portandosi in traccia de' suddetti legni corsari... ».

Arch. Vat., Napoli, v. 167, f. 13, Gazzetta n. 24, 6 giugno 1724.

2. - « Giunge la nostra galera Capitana, che giorni sono uscì in traccia contro de' corsari, che andavano infestando i nostri mari ».

Ibid., f. 141, Gazzetta n. 30, 25 luglio 1724.

3. - « Ieri fecero ritorno in porto due delle quattro galere di questa squadra, che si trovavano al corso... ».

Ibid., v. 168, f. 35v, Napoli 5 sett. 1724.

4. - « 29 luglio 1724. Avant'hieri capitarono in questo porto di ritorno da codesto [*Genova*] le due galere di questa squadra ».

Arch. di Stato, Genova, Fondo Napoli, v. 2329 (an. 1716-1732), Int.: Paolo Ger.mo Molinello.

5. - « 11 agosto 1724. Avant'hieri notte partirono per il corso due galere, cioè la Padrona e S. Carlo con un bergantino... ».

Ibid., l. cit.

AÑO 1725.

1. - « Ritornarono al nostro porto dal corso le nostre quattro galere, su delle quali hanno portato li schiavi fatti su le consapute quattro galere corsare, ed ora le suddette galere si stanno risarcendo di quel che hanno sofferto ».

Arch. Vat., Napoli, v. 170, f. 114: Gazzetta n. 33, 7 agosto 1725.

II

*Acta notarial sobre la fundación de una casa
de la Compañía de Jesús en Foggia.*

Arch. di Stato, Napoli, Prot. Not., Gregorio Servillo, an. 1723, f. 902v ss.

[*Ad instrumenti oram:*] Donat'io pro Religione seu Societate Iesu et Seminario.

Die duodecima mensis augusti millesimo septingentesimo vigesimo tertio, Neapoli... Costituito in presenza nostra l' Ill. mo e R. mo Mgr. D. Emilio Giacomo, Cavaliere Vesc° di Troia... avanti a Noi ed il R. do P. Francesco Capano della Compagnia di Gesù, Preposito Provinciale... ave asserito qualmente da molto tempo ha desiderato che si abbia da stabilire nella città di Foggia un collegio o almeno una residenza de' PP. della med^a Compagnia con que' patti che sono progettati tra esso Monsignore e la detta Compagnia: perciò ha deliberato voler donare con titolo irrevocabile la Libreria di esso Monsignore..., necnon tutti i suoi damaschi, argenti, li quattro pezzi di quadri di Solimena che sono in Foggia, et insieme li camici, faldisterio che non sono ad uso della cattedrale e si conservano dal Sig. can. co Lignello, et l'orologio. Et in caso che fra venti anni, da oggi avanti numerandi, non si fundasse la sud^a casa di residenza o collegio in Foggia, o fundati... si partissero da Foggia, ha deliberato sostituire il seminario di Troia in suo dominio, ossia della Libreria, argenti, quadri etc. [*Pergunt formulae, speciatim circa bibliothecam publicam, in qua*] dovranno assistere il P. Missionario e Bibliotecario, giusta il concerto che se n' avrà da fare nella fundazione, per utile del Pubblico e la d^a Compagnia (57).

Praesentibus Not° Antonio Servillo, Joanne Tagliaferro de Neapoli, Domenico Cannarella de Syracusa, Francisco López de civit. Granatae, Bernardino et Jacobo Brocco Mediolani testibus.

III

Algunas indicaciones de archivo acerca de la Biblioteca de Mñr. Cavalieri.

1. - El Nuncio de Nápoles confirma indirectamente que el Prelado no parecía immune de toda crítica. En 1711 escribe en estos términos al Secretario de Estado: « Ho fatto sapere a Mons. Vesc.° di Troia il ricorso avutosi a N. tro Signore [el Papa] contro di lui da Nicola Rispolo, libraro di questa città, per essere sodisfatto del residuo del prezzo de' libri ad esso venduti. Ora sto attendendo dal med° Prelato la risposta, e quando egli conoscendosi debitore non vorrà quietare l'affare, io non lascerò di somministrare al librero quella giustizia, che sarà conveniente, conforme l'E. V. si è degnata di comandarmi ». - Arch. Vat°, Napoli, an. 1711, v. 144, f. 84.

(57) Cfr Rossi, l. cit., 202, que cita el acta notarial y alude a otra de 1725 con que redondeó la donación, cuyos frutos el Prelado divisó únicamente en perspectiva.

2. - De cuatro años después extracto un paso notarial, que revela las aficiones del Rev.mo Prelado y la manera de satisfacerlas en esta materia: « Die 9 novembris 1715 Trojae... Constituito l'Ill.mo D. Emilio Giacomo Cavalieri... nomina suo procuratore in Napoli il Sig. D. Antonio Crisconio a poter in suo nome ricevere dalla sig^a D. Chiara Avitabile, madre del qm. D. Carlo Russó, tutti li libri di Legge, d'altri trattati e materie, sistentino in cinque cascie [casse] e fuori di esse in casa di essa ». - Arch. di Stato, Lucera, Prot. Not., pacco 1536-1537, Rocco de Sanctis, an. 1715, f. 249 (58).

3. - No habiendo hallado aún el testamento del Rev.mo Cavalieri desconozco sus últimas disposiciones acerca de la biblioteca, sobre cuya valía y suerte el famoso Mñr. Bottari en su excursión turística a Nápoles de 1734 se expresa de esta suerte: « Napoli 6 novembre 1734... Io sono stato questi giorni a vedere una sceltissima libreria, che fu di Monsig.r Cavaliero, che doveva essere un uomo molto intelligente, perché aveva comprato da sè tutti questi libri, e fattigli venire di fuori a posta: e mi creda, che non vi è un libro che non sia ottimo, e comprende tutte le materie, e l'hanno venduta cinque mila ducati di questa moneta, che sono 7 paoli e mezzo il ducato ». - B.blioteca Corsiniana, Roma. Lettere autografe di Mgr. Gio. Bottari a diversi, Cod. 1907 (44. E. 18) f. 75. El corresponsal de Mñr. Bottari parece ser en este caso el doctor Leprotti, médico de Benedicto XIV.

4. - Al mismo Mñr. Bottari escribía en 1749 el abate Rollo desde Lecce solicitando la mitra de Nardò: « La vacanza della chiesa di Nardò, ch'è più comoda e ha quella libreria di Mgr. Cavalieri, che mi fa gola ». - Ibid., Cod. 1595 (32. E. 16): Lettere dell'ab. Rollo a Mgr. Bottari, f. 161 - Sin embargo algo después (f. 176v) atribuye la librería o biblioteca a Mñr. Sanfelice, que fué en efecto obispo de Nardó (1707-1736) y amigo de S. Alfonso y dotó a su palacio de una biblioteca pública, mas no puedo precisar si compró la de Mñr. Cavalieri. Cfr. CAPPELLETTI, *Le chiese d'Italia*, XXX, 468.

IV

Contramemorial del Rev.mo Cavalieri a S. S. Benedicto XIII.

Arch. Vat., Vescovi, an. 1725, v. 142, ff. 421-425. Originale.

BEATISSIMO PADRE

Il Vescovo di Troja, prostrato a' piedi della S.tà V^a, rende umilissime grazie alla sua Paterna bontà, degnatasi d'aspettar le discolpe alle reità caricategli con non aver dato ulteriori dimostrazioni di mortificazione, fuor dell'informazione estragiudiziale, commessa à Mons.r di Termoli: azione generosa del santo suo zelo da Padre per Figlio, da Giudice per reo; esprime però con acerbo cordoglio la confusione di cui è ricoperto per l'operare di detto Prelato à manifesto vilipendio della dignità Vescovale, e da Parte inte-

(58) Atestigua Rossi, l. cit., 201, que D. Carlos Rossi, gobernador de Foggia y admirador del Prelado, le nombró su heredero.

ressata per i Delatori, e non di giudice per l'innocenza. Tutto ciò è manifesto, perché non da altri che da que' pochi, che ricorsero alla S.V. hà preso informazione, e questi anche condottivi à suggestione de' Frati Minori Osservanti, che mi contendono, e con modi discordanti dall'animo di V.B.: essendo che hà quí innalzato Tribunale di giustizia con metodo totalmente nuovo e irregolare.

Commesso per informo estragiudiziale hà dato à testimonij duplicato giuramento, e di dire la verità e di tacere tutto quello, di che l'interrogava, ad altri; a quelli, che erano à parte della congiura, hà fatto scrivere e sottoscrivere interi fogli; ad altri, che non rispondevano secondo le sue idee, nulla hà fatto, nè scrivere nè sottoscrivere, oltre all'avergli fatto dell'interrogatorj suggestivi, e non volerli sentire in quello, che dicevano secondo la verità per l'innocenza: sin'à tanto, che qualch'uno più animoso gl'hà detto e ridetto che era obbligato à sentire quello ch'essi loro, secondo la coscienza, per la verità attestavano; e pure questi con mal talento, in parte inuditi, hà rimandati dicendogli che mi erano amici. La savia ed alta mente della S.tà Sua ben comprende se da informazione estragiudiziale, dal detto di pochi, e questi Delatori insieme e Testimonij, e se presa questa da persona che s'interessa contro il reo supposto, si possa ricavar la verità, e suspicarmi per essa reo di scelleraggini, sopra le quali il dettame di mia coscienza, ch'è l'accusatore più veridico, non mi fa reo, nè avanti Dio, nè avanti agli uomini.

Queste procedure irregolari d'un Fratello contro altro Fratello, che s'erigge in giudice ed abusa della confidenza, che in lui hà avuto la S^a Sede, dando à me, e motivo e animo di supplicare la S. V. à farmi e giustizia e grazia di sospendere qualunque incombenza avesse Mons.r di Termoli; e di ricommettere l'informo estragiudiziale à qualunque zelante Prelato, de' quali abbonda il Regno; sul fondamento che egli non hà sentito che li Delatori stessi per Testimonij, hà abusato della sua commissione, hà ecceduto li termini, s'è reso Parte, nè hà voluto ascoltare uomini di probità, atti nati a dire e voler dire la verità.

Padre Santo. Io sono attaccato e da que' che ricorsero l'està passata (59) à V. B. e da Padri Minori Osservanti. Umilmente la S. V. degnisi riflettere a' motivi di tale accuse, e de' primi e de' secondi, essendo certo che in essi forse la sua giustizia rinverrà qualche innocenza. Li motivi de' primi furono che nell'està caduta mi adoperai con fortezza in purgare le case locande di questa città da donne infami e vietate dalle Reggie Prammatiche del Regno, non che dalla pietà cristiana, che prostitute facciano da locandiere. Questa

(59) Arch. Vaticano, Vescovi, an. 1725, v. 142, f. 313-324. - Un fajo de documentos en torno a un caso, que hoy se nos antoja banal: « il cadavere d'una defonta del Terz'Ordine », cuya elección de sepultura en tal cofradía parecía discutible y de cuyo enterramiento acusaban al Prelado, porque habían « a viva forza strappato [el cadáver] dalle mani da ministri ed esecutori della mia Curia ». Los frailes llevaron el asunto hasta el Papa y lo ampliaron con otras insinuaciones malévolas. Con firma autógrafa envió su réplica el Obispo, comenzando desde Foggia el 8 de abril de ese año 1725: « Li Frati Osservanti della Provincia di S. Angelo mi calunniano ». Tres años antes, con motivo de la fiesta de S. Pascual Baylón, el Prelado dió en Foggia público ejemplo que pregonaron los gacetilleros puntualizando que « vestido da confrate e scalzo volle fare nella processione il maestro di cerimonie ». Arch. Vat., Napoli, v. 163, f. 298, Gazzetta n. 22, 22 maggio 1722.

mia attenzione per bene dell'anime fù mio reato, perché i protettori delle medesime sotto altri ideati pretesti m'accusarono alla S. V. - Di tutte le accuse io non ho modo di sgravarmi, atteso che secondo il solito non mi sono state rimesse dalla S. Cong.ne, perché potessi scaricarmene. Replicarò solamente à qualche capo, che è per le bocche de' miei delatori.

Primo, vogliono che da me si renda conto delle rendite di questa Chiesa, impiegate, dicono, solamente per la Libreria: mentre la mia nota povertà e modo di vivere altri ad essi non suggeriva Padre Santo, colla Libreria potevano e dovevano scrivere l'introduzione e stabilimento de' Padri di S. Pietro d'Alcantara in questa città (60), il mantenimento del Seminario, fondato da me ed in parte alimentato con trecento docati annui (61), come altresì il Conservatorio di quaranta Pentite, pure da me stabilito, la nuova abitazione delle quali di pianta inalzata è sul termine (62); la fabrica di spesa di docati dieci mila per introdurvi li Padri della Compagnia: le non interrotte limosine, tanto per la Diocesi, quanto poi in Città, essendo tutto giorno à centinaia in mia casa i poveri. Questi son fatti.

In secondo luogo, che esiggeva non sò che da venditori delle cose non comestibili ne' giorni festivi. Sallo il Signore quanto mi sia impiegato in levare gl'abusi intorno all'osservanza delle feste (63): tanto che per questo capo contro di me, perchè li concedessi far opere servili ne' campi, e sono ricorsi nella S. Cong.ne più volte, ed offerivano à titolo di limosina quantità rilevante. Mi stimai obligato e di sostenere li miei sentimenti in cotesta S^a Cong.ne e di rifiutare ogni offerta, quantunque accettata da altri, e presa da' miei Predecessori. A' venditori di cose non comestibili, alleganti necessità, gli prescrissi certe leggi, sotto le quali gratis gl'è stato permesso; e perché pure le trasgredivano, e non v'era modo d'impedir le loro trasgressioni, nè colla forza prima che succedessero, nè colle pene spirituali dopo succedute, e sa-

(60) De ellos habla en su Relación « ad limina » de 1720: « Altera [ecclesia] est sub titulo Beatae Virginis de Monte Carmelo a Patribus regnicolis Divi Petri de Alcantara inculta ». Arch. Vat., Concilio, Relationes ad limina, Troiana, 1720.

(61) Rossi (l. cit., 158) elogia justamente la obra del Seminario. Pasados tres decenios, el Rev.mo Di Simone proyecta construir seminario de nueva planta y escribe al Papa: « Beatissimo Padre. Il Seminario di Troia è andato quasi in rovina, essendo un'alloggio di case mal composte e niente commode, unite nel sette di questo secolo dalla buona memoria di Monsignor Cavalieri, che fu il primo ad introdurre il Seminario; quanto alle rendite à tanto, quanto basta a mantenere un vignarolo in sua vigna, che non da più di settanta in ottanta barili napoletani di vino ». Arch. Vaticano, Napoli, an. 1755, v. 243, f. 82-94.

(62) A este asilo de arrepentidas alude M^{ar}. Cavalieri en su « Relación » de 1712: « Duo adsunt sanctimonialium monasteria sub regula S. Francisci; duae itidem, dum huic ecclesiae inservirem, institutae piae domus, una orphanarum..., altera hoc anno mulierum a meretricio conversarum ». Arch. Vaticano, Concilio, Relationes ad Limina, Troiana, 1712. - Diez años más tarde, en su « Relación » de 1722, precisa: « Duo quoque monialium monasteria, quorum alterum sub invocatione S. Clarae, altera SS. ae Annunciationis, ambo S. Clarae regulam observantia: et praeter haec Virginum domum, quam vocant Orphanarum, necnon Poenitentium, a fidelium pietate quotidie victum quaerantium ».

(63) De este celo suyo por la guarda de las fiestas se hace eco un dictamen del Consejo Colateral: « Il Vescovo di Troja... che ne' giorni festivi non potessero trasportare animali e merci... Sarebbe di danno di S.M. e del pubblico...: procuri il Prelato che non si ponga novità. 24 agosto 1703 ». Arch. di Stato, Napoli, Notamenti del Collaterale, v. 110, f. 117, n. 1.

rebbero state troppo frequenti le scomuniche (64), fù d'uopo che seguitando la consuetudine quì introdotta, e ab immemorabili praticata, à titolo di transazione e di limosina per queste trasgressioni, si ricevesse qualche cosa. Non è stato che menoma parte di quello anticamente esiggevasi, ed è stato interamente applicato, essendovene depositario, à parte in opere pie, secondo la disposizione della Decretale nel C. 4 de Ferijs. In Troja, dove non era tal costume, quantunque per far come in Foggia, molte volte avesser fatto delle offerte, non ho voluto introdurlo.

Espongono che la cattedrale è in rovina. Basta vederla per riconoscere la calunnia; è stata nella fabrica e tetto intero riparata più volte, ci hò fatto il coro: l'hò provveduta di quadri, statue, suppellettili sagre, vasi d'argento, per la somma di dieci mila docati in circa, come costa per li conti de' canonici Tesorieri pro tempore, per le mani de' quali è passato il denaro.

Procedono oltre e dicono che mi sia approfittato nella collazione de' Beneficij: si lagnano delle procedure di qualche Ministro della Curia (65). Quanto al primo, testis conscientia, testis Deus: nihil ullius concupivi: ed à qualcheduno provveduto costì, io hò sovvenuto à pagar le Bolle in Dataria; ed in questo stesso punto n'appello à Dio, alla S. V., à questo mio popolo raccordando alla S. V. che l'accuse generali sono disarmate e figlie del livore, quando, come nel caso, non si adducono casi particolari di mancanza; e quando questi ritrovaransi, ben volentieri soggiacerò à qualunque anche straordinaria pena. Quanto alle procedure de' miei Ministri, non li vendico incolpabili; e V. B. sà che il defonto Pazzanito, da alcuno calunniato, fosse stato reo ò innocente, mentre anni sono, con suprema delegazione, si degnò d'assolverlo.

Altri capi aggiungono li Frati Osservanti e 'l P. Ferrari si gloria che m'hà fatto l'elogio dell'interi trenta due anni del mio servizio in questa Chiesa. Risponderei à spiluzzico ad uno per uno, se avessi avuto la sorte d'essermi stati comunicati. Abbiamo infarcinato alle nuove calunnie etiam vetere. Io di tutta questa farraggine n'appello al conoscimento di V. B., avuto sin quando reggeva questa part.olar Provincia, ed à quanto allora la S. V. giudicò, riferì a' suoi Predecessori. Queste stesse cose ora si ritrattano, l'Osservanti e qualche discolo vogliono riformato l'esatto giudizio della S. V.,

(64) Sobre la fisonomía moral de sus diocesanos advertía el Prelado en su « Relación » de 1720: « Qui montana incolunt, veluti in arce tutissima puritatem castitatemque corporum integram illibatamque sibi custodiunt... Foggiae, quae in summa aequalique planitie sita est, adeo communiter effrene peccatur, ut malum extra curationem positum esse videatur. Pudor, quod feminas in officio, retinere consuevit, ibi visum, ut plurimum non habet... ». Arch. Vaticano, Concilio, Relationes ad Limina, Troiana 1720.

(65) A estos eclesiásticos o a otros de igual paño se refiere en su citada « Relación » de 1720: « Agrorum ad ecclesias ac abbatias spectantium abundat Dioecesis. Ecclesiastici ipsorum locatores, omnem ad eos colendos operam figunt: unde in hoc funditus involuti, ad quae Dei sunt procuranda tempus deest, ac laici mercatoris instar negotiis involuntur. Deformem inurunt maculam corpori Ecclesiae duo canonicorum titulo insignes, qui Foggiae in tribunali causas publice coram laico auditore, non sedentes, sed stantes detectoque capite patrocinantur ». Ibid., l. cit. A continuación expone sus roces con los Hermanos de S. Juan de Dios y con los agustinos, capellanes de los mismos.

alla quale solamente mi resta esporre li motivi, per li quali li PP. Osservanti contro di me tempestano.

Questi l'ho particolarmente amati, per la special venerazione che hò al gran Patriarca S. Francesco, perchè ed io [sono] del Terz'Ordine. In Troja, Foggia, Biccari, Castelluccio, Faeto, Celle hò introdotto la Compagnia delle Stimate, l'hò provvedute io di supellettili sagre: qualch'una di queste l'hò dotate di qualche migliajo di capitale (66). Ma rigido osservante del sagro Istituto, essendovi introdotte innovazioni scandalose dal P. Ferrari in una Congregazione, fui astretto ad interdirla (67). Con violenza e temerità in udita, à questa mia azione essi Frati affissarono annullazioni in pubblica piazza, adorne di satire, e nel Carnevale dentro il proprio Chiostro rappresentando comedie oscene, come lor solito, una di esse feron cadere tutta sopra di me, ed io dissimulai e tacqui: ma non posso tacere e non svelare l'indignazione de' medesimi contro la mia persona; e questa si è del conoscimento che hò, del loro operare [sic], perchè non è gran tempo che ad uno di essi Padri di notte in casa di donna publica fu sparata archibuggiata; altro di mezza notte ancora fù preso in non dissimil casa, e condotto da me, che subitamente lo rimandai da' Frati ed occultai il fatto. Ad altri per iscandalo, e per quanto si è ne' processi sono stato astretto, terminato il tempo, à non far proseguire la confessione.

Questi tali miei atti sono lo sdegno che essi Padri dicono essersi acceso nel mio petto contro di loro. Taccio le copie, fatte della lettera di V. B. e sparse da per tutto, tanto in diocesi quanto fuori, come trionfo non già della loro innocenza, ma del loro modo di operare. Confesso a' piedi di V. S. che la maschera d'ignominia, attaccatami, quasi affatto mi ha ridotto à stato di non poter reggere questa Chiesa. Adoro la S^a divina Provvidenza, che hà disposto che mentre dall'inesplicabile, e da me altre volte sperimentata vostra Clemenza speravo sollevamento ne' miei continui travagli, oggidì, perchè li suoi ordini sono eseguiti à traverso delle sue sante intenzioni, e il Commissario estragiudiziale s'erigesse in giudice d'inquisizione e si fà Parte, s'accrescono

(66) Años adelante en 1755, queriendo M^{ir}. di Simone aplicar al Seminario algunas rentas de estas Cofradías, perfila sus características: « Per la Confraternita delle Stimate. Questa fu eretta dentro la cattedrale dalla s.m. di Mons.r Cavalieri, da cui furono date alcune Regole a tenor dell'Arciconfraternita di Roma, cui fu ascritta... Dopo la morte di Mons.r Cavalieri, la Cong.ne ottenne in dono dal Vescovo successore un luogo contiguo al Palazzo Vescovile, dove fu fabbricata una chiesetta in cui si raguna la Fratellanza... Da Mons.r Cavalieri furono aggregati ed ecclesiastici e laici, di cui anche oggi è composta la Cong.ne. - La domenica mattina vi recitano l'uffizio mariano e 'l venerdì a sera quello della Croce. Vi sono aggregate anche le donne per la divozione della Vergine Addolorata, in onor di cui si fa il Settenario colla esposizione del Venerabile: e 'l dì delle Stimate di S. Francesco vi fanno la processione colla statua di S. Francesco, che prendono ad impronto dalla chiesa cattedrale, come la statua della Vergine de' Dolori, ch'è del Capitolo ». Arch. Vaticano, Napoli an. 1755, v. 243, f. 92v-93.

(67) Esos escándalos no se refieren al orden estrictamente moral, sino a una simple moda del vestido de los cofrades, no autorizada por el Prelado por juzgarla vanidosa y ridicula, según informaba al Papa: « In questa parte l'abito di sciamberga bottonata, mantelletta del Terz'Ordine cogli ammiccoli di parrucche inanellate, cappelli bordati con ziarelle, anche verdi, calzate punzò, tacco rosso, riesce ridicolo e scandaloso ». Arch. Vaticano, Vescovi, anno 1725, v. 142, f. 324.

le mie doglie. Uso con confidenza di Figlio quello di Giob colla S. V. Padre universale: Etiam si occideris me, sperabo in Te: e dalla Paterna carità della S. V. altro non chieggo che, eccetto Mons.r di Termoli, faccia prendere da chi che sia, estragiudiziale informazione.

Con ciò restarà soddisfatta la sua giustizia e svelato il reato, per cui ne abbraccerò la pena, sicurissimo che da un Padre, qual'è la S. V., quando io sia innocente, impetreranno efficace rimedio contro le calunnie ben trenta due anni di Vescovado, questa mia canizia e l'innocenza che sono a cuore di V. B.; e prostrato coll'umiltà maggiore del mio povero spirito a' suoi santissimi piedi, imploro umilmente dalla S. V. la Paterna sua benedizione.

Foggia li 5 maggio 1725

Di V.ra S.tà

Umiliss° serv.re e creatura
Emilio G[iacomo], Vesc° di Troja